



DRAGOMIR YANKOVIC/TON CHILE

De Gregorio:

“Nos falta creatividad, imaginación para crecer más”

Paulina Modiano

Con los dos pies ya bien puestos en el 2025, comenzó la temporada de apuestas sobre cómo será el devenir del país este año, aunque hay hechos que están marcados de antemano en el calendario. De partida, la última etapa del mandato del presidente Gabriel Boric y el inicio de la carrera electoral para definir quién lo sucederá.

En el área económica, en cambio, no se esperan grandes cambios, salvo la reforma al sistema de pensiones, que ocupa por estos días la atención del Congreso, tras el acuerdo alcanzado por el gobierno y una parte de la oposición, con el objetivo de mejorar en algo las actuales y futuras jubilaciones.

Esa es por lo pronto la mirada del decano de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile (FEN), José de Gregorio, quien cuenta con una dilatada experiencia en el ámbito de políticas públicas, tras haber ejercido como presidente del Banco Central (2007-2011) y como triministro de Economía, Minería y Energía durante el primer año del mandato del expresidente Ricardo Lagos.

“En términos generales, entre el 2024 y el 2025 no se esperan cambios muy sorprendentes en materia económica”, señala De Gregorio, instalado en su amplia ofi-

El decano de la Facultad de Economía y Negocios de la U. de Chile, estima que muchas de las soluciones a los problemas que enfrenta el país no requieren necesariamente de medidas económicas, sino más bien cambios al sistema político que considera disfuncional.

cina de la FEN.

“Estamos terminando una etapa en que la economía ha estado en proceso de ajuste, reduciendo la inflación, un poquito más lento de lo que esperábamos, porque también ha habido cosas que no han contribuido como el alza de las tarifas eléctricas. Pero son situaciones que después ya no van a estar presentes”, agrega.

—El ministro de Hacienda, Mario Marcel, ha dicho que el aumento de las tarifas eléctricas ha influido en cerca de un punto en la inflación anual.

—Aproximadamente. Pero eso ya debería estar desapareciendo a fines de este año. Obviamente, Chile no tiene la situación holgada que tuvimos en períodos anteriores. Estamos en una situación fiscal mucho más estrecha, pero eso no significa que no podemos financiarnos.

—No obstante, la economía está con un crecimiento bastante bajo, de entre un 2,0 a 2,5%, desde hace más de una década y hay bastante coincidencia entre distintos sectores de que esa tasa se debe elevar para favorecer un mayor progreso.

—Es cierto, pero seguimos siendo una economía sólida y resiliente. Lo que nos hace falta actualmente es la creatividad, la imaginación para crecer más fuertemente, porque todavía tenemos muchas carencias. Uno puede entender que

países más avanzados en el mundo crezcan poco, porque ya han satisfecho parte importante de sus necesidades. Pero nosotros requerimos crecer más, contar con más ingresos fiscales y ayudas para fortalecer nuestro progreso social.

—¿Por qué ha desaparecido, a su juicio, esa capacidad de crecer a tasas más altas que tuvo el país en décadas anteriores?

—Se debe a que perdimos el dinamismo que tuvimos desde el retorno a la democracia, donde hubo un crecimiento bastante elevado, con una gran apertura comercial, buenos gobiernos y gente capaz de aprovechar las oportunidades que se nos estaban presentando. Pero ahora, entramos en una etapa en que los desafíos y las cosas que tenemos que hacer son de naturaleza distinta y más compleja. Eso implica que podríamos aspirar a tasas de crecimiento en torno al 4,0%, que es el doble de lo que se está dando en este momento, pero no mucho más allá de eso.

“Tenemos un régimen disfuncional”

—Usted dice que los desafíos actuales son más complejos y en el intertanto el mundo también ha cambiado. Ya no estamos en el boom de la globalización. Por el contrario, en diversos países se están viendo tendencias más proteccio-



nistas y el caso más claro es Estados Unidos, donde acaba de asumir la presidencia Donald Trump, que ha prometido subir aranceles que afectarían las exportaciones a ese país, principalmente aquellas provenientes de China. Considerando aquello, ¿Chile puede repetir la misma fórmula que le dio buenos resultados antaño?

—Muchas de las soluciones a nuestros problemas económicos no son necesariamente medidas económicas. Creo que uno de los temas más relevantes en este momento es lograr una reforma al sistema político y al Estado. Actualmente tenemos un régimen disfuncional, que surgió al reemplazar el binominal, que producía buenos resultados, pero de muy mala manera. Sin embargo, el cambio, que buscaba una mejor representatividad, al final ha ocasionado una tremenda fragmentación política que dificulta lograr acuerdos y provoca una tremenda ineficiencia. Por eso creo que lo más importante que hay que lograr ahora, es reducir el número de partidos políticos y prohibir los pactos, porque las colectividades chicas se salvan a través de ellos.

—Esa es la reforma que ha propuesto un grupo transversal de senadores y cuya idea de legislar ya fue aprobada en general. Pero es bien acotada y parece difícil que pueda ser apoyada por partidos que con ese cambio corren el riesgo de desaparecer.

—Lo lamentable y vergonzoso es que tuvimos dos procesos constitucionales que nos habían dado la oportunidad de generar una buena reforma política, pero que fracasaron porque los constituyentes trataron de imponer sus sesgos ideológicos maximalistas por sobre el bien para el país y eso nos costó carísimo, porque nos impidió caminar hacia un modelo donde pueda haber partidos fuertes.

—Efectivamente, pero eso ya fue y actualmente nadie siquiera piensa en un nuevo proceso constituyente, porque no parece haber piso para ello en la ciudadanía y por eso estamos viendo estas propuestas de reformas por goteo.

—Sí, es la realidad. Sin embargo, hay otra cosa que se ha analizado poco y que me parece fundamental, ya que tiene relación con que los gobiernos de cuatro años son muy cortos. Eso es lo que impide generar políticas de más largo plazo para problemas que son importantes como, por ejemplo, la falta de agua en el norte o reformas al Estado que son duras y complejas, pero que no se pueden llevar adelante porque tenemos un horizonte político miope. Desde mi punto de vista, Chile debería tener un sistema presidencial con la posibilidad de una reelección inmediata por una sola vez. Eso abriría la posibilidad de mandatos de ocho años, que pudieran desplegar políticas de más largo plazo, pero, a la vez, con una evaluación intermedia de parte de la ciudadanía.

—Pero eso sería una gran reforma que en lo inmediato no es posible siquiera plantear, porque estamos ad-

portas de una nueva presidencial a fines de este año y las reglas del juego no se pueden cambiar en ese contexto.

—Por eso insisto en que el fracaso de los procesos constitucionales fue una gran pérdida para el país. No obstante, hay otros temas que se pueden abordar, porque, al margen de los cambios al sistema político, en Chile necesitamos una reforma profunda del Estado.

—¿En qué sentido?

—En el hecho de que tenemos instituciones autónomas que funcionan muy bien, como el Banco Central, porque da a conocer sus acciones en forma sistemática y detallada. Va al Congreso cuatro veces al año y emite periódicamente sus informes de política monetaria, en los que justifica claramente las decisiones que toma. Pero hay otros organismos, como el Consejo de Monumentos Nacionales, que pueden detener proyectos por dos o tres años, por tecnicismo de quinto orden y que no tienen la obligación de rendirle cuentas a nadie. Su rol debe ser asesorar y buscar formas de proteger el patrimonio cultural e histórico del país, pero no tomar medidas que provocan daños a la ciudadanía sin ningún contrapeso.

“No puede ser que el Metro quiera hacer una nueva línea y sea bloqueado, no porque se descubrió una ciudad oculta bajo la tierra, sino porque con suerte se encontró la punta de una flecha que termina guardada en una bodega. Afortunadamente el gobierno ha enviado una indicación al Congreso que impide que el Consejo de Monumentos Nacionales paralice proyectos. Me parece la mejor solución y será un gran alivio para varios sectores productivos como la construcción, que genera muchos empleos. Adicionalmente hay otros organismos, que están encargados de otorgar permisos ambientales, que también deben rendir cuentas y ser evaluados en su funcionamiento. Estamos conscientes de que su misión es proteger el medio ambiente, pero no se pueden alargar excesivamente los procesos sin justificaciones de peso. Lo que nosotros enseñamos siempre en economía es que se deben medir los costos y los beneficios, para adoptar las decisiones más adecuadas”.

—Usted ha mencionado dos casos específicos de organismos que deberían estar sujetos a mayores controles en su funcionamiento. Pero el Estado es mucho más amplio y cumple roles en distintas áreas que son esenciales para satisfacer necesidades básicas de la población. ¿Cómo se mejora su eficiencia, basta con reducir su tamaño y disminuir el número de funcionarios?

—Lo que hemos visto en las cifras del último tiempo, es que el empleo público ha subido mucho más que el privado. Eso no es necesariamente malo, pero tiene que haber una burocracia pública de excelencia, donde los puestos de importancia sean ocupados por personas elegidas mediante concursos públicos, que den la garantía de que son los que están mejor capacitados. Y eso requiere flexibilidad,



Seguimos siendo una economía sólida y resiliente. Pero lo que no tenemos es la creatividad, la imaginación para crecer más fuertemente, porque todavía tenemos muchas carencias”.



Chile debería tener un sistema presidencial con la posibilidad de una reelección inmediata por una sola vez”.

porque no podemos estar atrapados en sistemas de inamovilidad funcionara que limitan la evolución hacia un sistema público mucho más eficiente.

“El problema de Chile es que no crece la productividad”

—Más allá de eso, sigue pendiente la gran interrogante de cómo lograr que Chile alcance mejores tasas de crecimiento y rompa la tendencia actual en que parece entrampado.

—Hay una fase en la que es fácil crecer y en la que uno tiene más claro lo que tiene que hacer: estabilidad macroeconómica, fortalecimiento del sistema financiero, impulso a la inversión, apertura comercial y búsqueda de mercados; así como instituciones que regulen la libre competencia. Todo eso ya está dado, es el camino por el que hemos transitado y que ha generado buenos resultados. Pero para ir más allá, hay que pensar en cosas nuevas, sin cambiar lo que ha funcionado bien. El problema de Chile, cuando se hace la contabilidad, es que es un país donde no crece la productividad. Lo que tenemos que pensar es cómo producimos mejor con lo que tenemos y hay que ver dónde están las ventajas comparativas que el país puede aprovechar.

—La candidata de derecha, Evelyn Matthei, planteó hace algunos días dos ejes de lo que sería su programa de gobierno: seguridad pública y reducción del gasto fiscal, pero no dio detalles de cómo pretende lograr esos objetivos. ¿Qué opinión le merecen?

—Saliendo del ámbito económico, la preocupación número uno de todos los chilenos es la seguridad y creo que eso no amerita mayor discusión, porque tiene que ver directamente con la calidad de vida de la población. Además, afecta mucho a las familias, especialmente en los barrios más periféricos, por lo que sin duda es un problema de primer orden. En lo que respecta a la reducción del gasto público, le deseo éxito, pero hay que ver cómo pretende hacerlo. Eso es algo que anunció también el ex presidente Piñera en sus dos mandatos, pero que no se materializó. Puede ser algo deseable y positivo, porque a todos nos gusta que no haya gastos innecesarios. Pero de ahí a realmente lograrlo es algo bastante complejo y habría que conocer los detalles de esa propuesta.

—Pero usted mismo partió señalando que hemos estado viviendo un proceso de ajuste de la economía, que ha implicado también un esfuerzo fiscal y que Chile tiene aún carencias sociales que necesitan ser resueltas. ¿Cómo se logra eso si se restringe el gasto público?

—Bueno uno puede decir que hay exceso de gasto y entrar con una orientación severa para revisar dónde hay espacios para hacer recortes o reasignar fondos de programas que se consideren innecesarios y reorientarlos para cubrir necesidades sociales. Eso se podría hacer, pero no sabemos. Por eso hay que conocer el detalle de esa propuesta.